



Título: La innovación en las formas de hacer periodismo en China y las nuevas prácticas para censurar

Autor: Raúl López Parra

Maestro en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especializado en comunicación política y periodismo.

raullparra@hotmail.com

Abstract

Internet en China, y particularmente las plataformas de redes sociales, se han constituido como los espacios públicos que permiten a los ciudadanos y periodistas independientes difundir sus informaciones sin la necesidad de pasar por el filtro de las tradicionales organizaciones mediáticas y, por ende, la censura. Ante estas formas emergentes de publicar información, el gobierno ha sofisticado sus métodos para censurar contenidos que, desde su óptica, pueden subvertir el orden social. Bajo una campaña contra la difusión de rumores en la red, se encubren prácticas para controlar y censurar a estos nuevos actores en el mapa informativo chino.

Palabras Clave: periodismo independiente, periodismo ciudadano, censura, Internet, redes sociales.

Internet in China, and specifically the social networks, are emerging as public sphere where citizens and independent journalists are able to publish information without the filters of traditional news media, and the censorship. Given these emerging forms of publishing information, the government has sophisticated methods to censor content which, from their perspective, could subvert the social order. Under a campaign against the spread of rumors on Internet, new practices to control and censor these new players in the Chinese informative map are concealed.

Keywords: independent journalism, citizen journalism, censorship, Internet, social network

Texto:

La narrativa que predomina sobre China en los “medios occidentales”, comúnmente referidos a los diarios y cadenas de televisión con base en Europa y Estados Unidos, muestra predominantemente la imagen de un país totalitario, sin matizar los espacios de

libertad que existen al interior del mismo, según cuestionan los mismos medios oficiales chinos.ⁱ

De hecho, en los círculos académicos existe un debate entorno a las categorías entre “periodismo occidental” y “periodismo chino”,ⁱⁱ que en el fondo es una forma de reflejar las pugnas por el control informativo oficial y el choque de las agendas noticiosas.

Los medios oficiales chinos recriminan que en el extranjero sólo abundan las historias negativas sobre China, favoreciendo en los medios de impacto global, (como CNN, New York Times, The Guardian, por mencionar algunos) sólo la visión de Occidente, los cuales, por supuesto, se encuentran censurados en el país asiático.

Por otro lado, algunas voces críticas del exterior cuestionan si en el gigante asiático de verdad se hace periodismo, fuera de la propaganda. Una aproximación poco seria y estereotipada de descalificar los mil 937 periódicos que se editan en China, convirtiéndola en el país con el mayor mercado de diarios del mundo.ⁱⁱⁱ

Allende de estas disputas, más circunscritas al terreno político que propiamente al ejercicio periodístico, en China está emergiendo un modelo informativo que levanta las cejas de propios y extraños, y éste no está ocurriendo en los periódicos, sino en las plataformas de redes sociales.

EL CASO DE YIN YUSHENG

A mediados de septiembre de 2013, el periodista Yin Yusheng publicó un mensaje abierto a los internautas en su cuenta de weibo, —el equivalente chino de Twitter— el cual expresaba:

“Soy un reportero con amplia experiencia y no tengo miedo a los poderosos ni a la violencia. Seré un periodista de investigación independiente, no adscrito a ninguna agencia de noticias. Estaré con los internautas cuanto esté en línea o cuando esté reportando en el lugar. Quiero reportar las noticias que los internautas quieren conocer. Si tú estás cansado de escuchar cómo algunos medios alaban sus logros, o harto de los medios web halagadores, es tiempo de cambiar la situación”.^{iv}

Para generar confianza entre los internautas, Yin Yusheng aludió que tenía la experiencia de haber trabajado 10 años en distintos periódicos.

En 2010 ganó notoriedad cuando reportó el caso de Li Qiming, hijo del ese entonces subjefe de la policía en la provincia de Hebei. Li trató de usar la influencia de su padre para evadir la justicia, tras atropellar a dos estudiantes al conducir ebrio en la universidad. Una de ellas falleció y la otra quedó lesionada.

“¡Demándame si te atreves, mi padre es Li Gang!”, fueron las palabras que gritó el joven para amenazar a los guardias que lo detuvieron. El caso cobró dimensión nacional en las redes sociales, donde los internautas presionaron para que no quedara impune.

La frase que gritó Li circuló rápidamente en la red, como un *meme*^v que ilustraba la corrupción en China y los privilegios de los hijos de los oficiales.

Los censores del gobierno trataron de detener la cobertura de la noticia, pero la presión social en Internet fue enorme por lo que se vieron obligados a reportar el caso, incluso en la televisora estatal CCTV.^{vi}

Li Qiming fue condenado a seis años de prisión, una pena menor que la corte justificó porque el inculpado indemnizó a las víctimas y aceptó su responsabilidad.

Por reportar esta historia, Yin Yusheng perdió su trabajo, sin embargo, atestiguó el poder que estaba cobrando Internet para difundir la información periodística y romper la censura. El gobierno también tomó nota de ello.

Revolucionando las prácticas periodísticas chinas

¿Qué es lo que plantea el caso de Yu Yusheng para sostener que su propuesta periodística no tiene parangón en China?

En su cuenta de weibo, Yin Yusheng propuso a los internautas que le financiaran dos casos que él quería investigar. Apeló al público para evitar la intermediación de los medios tradicionales. Uno de los casos se basaba en la detención, en la provincia de Shandong, de un periodista acusado de mantener cautivo a un trabajador dentro de la excavadora con la que se demolería una casa. La segunda historia refería a las acusaciones de corrupción que policías hacían en contra del departamento de justicia local, en la provincia de Henan.

Para financiar estas historias, Yin pidió que los internautas donaran a través de una cuenta en el sitio Taobao, la principal plataforma de comercio electrónico de China, donde los minoristas venden prácticamente de todo.

Cada uno de los internautas podía aportar desde un mínimo de 10 yuanes hasta un máximo de mil. El límite fijado en el monto en las donaciones por cada internauta tenía la intención de evitar que el dinero influyera en los reportes, según el mismo Yin explicó al diario oficial Global Times.

Una vez que se alcanzaba la suma de 5 mil yuanes, se finaliza la petición de fondos y el periodista inicia la investigación. De acuerdo con los cálculos del mismo Yin, en cada historia se toma 10 días para investigar, y 5 mil yuanes es la cantidad suficiente para realizar su trabajo. El monto cubre viáticos y su salario. Este método de financiamiento para proyectos periodísticos en la red se conoce como *crowdfunding*.

Con el ascenso de los medios digitales y la caída de los ingresos de los medios tradicionales, se desarrolló la práctica *crowdfunding*, que se traduce como el financiamiento en Internet o, literalmente, financiamiento de la multitud.

Estados Unidos y Europa son las regiones pioneras donde en los últimos años se han creado plataformas en línea *crowdfunding*, exclusivas para los periodistas que deciden trabajar por su cuenta.

El modelo funciona con un intermediario, en este caso es la plataforma web en la que se abre el espacio para que los periodistas oferten sus trabajos terminados o los proyectos a realizar, ya sean fotografías o textos, y reciban donaciones en línea. De concretarse una transacción, las plataformas se quedan con un porcentaje que va del 10 al 25%.

Pero en el caso del periodista chino, su propuesta de *crowdfunding* hace a un lado los intermediarios y va directo al público. Dos días después de lanzar su convocatoria, había recibido 8 mil yuanes de donantes individuales que aportaron entre 10 y 200 yuanes. Todos los mensajes eran elogios por dicha iniciativa.

De este modo, Yin comenzó a trabajar en su primera historia y se comprometió a publicarla en weibo, junto con los gastos hechos, con el fin de transparentar a los internautas el financiamiento de la cobertura.

Entrevistado por el Global Times sobre esta iniciativa, el periodista reconoció que no esperaba ganar mucho dinero con este modelo experimental de periodismo financiado en la red.

Cuidadoso ante las expectativas por su trabajo, Yin no se comprometió a ofrecer la verdad, sino en “aportar datos y hechos”, según publicó en su weibo. Para garantizar objetividad, ofreció a los internautas realizar “entrevistas imparciales”.

“Estoy preocupado acerca del tema de la seguridad. Sin embargo, nuevas cosas son las que valen la pena probar. Quiero ver qué tan lejos puedo llegar”.^{vii}

La relevancia de este caso, además de lo novedoso de la propuesta periodística, es que apareció justo en momentos en que el gobierno chino había emprendido una nueva campaña de censura, llamada a combatir los rumores en la red, pero que en el fondo era una acción para evitar que periodistas independientes y ciudadanos ventilaran casos de corrupción y abusos de poder en las redes sociales, que puedan alentar el descontento social.

Apertura informativa controlada

Beijing, además de ser la capital de China, es el centro político y cultural del país; en cambio Shanghai es identificada como el lugar para hacer negocios, pero Guangzhou es la zona donde se ha desarrollado el periodismo de investigación independiente.

El crecimiento económico, el desarrollo de las telecomunicaciones, la urbanización y los mayores niveles educativos han propiciado una paulatina liberalización de los controles informativos.

El más reciente ejemplo es la Zona Piloto de Libre de Comercio de Shanghai, la cual comenzó a funcionar a fines de septiembre de 2013, donde se anunció el desbloqueo de Facebook y Twitter —mediante la aplicación de permisos especiales— lo que se leyó en el extranjero como una señal de apertura de mayor alcance.^{viii}

Sin embargo, el Global Times, diario oficial del gobierno, se encargó de echar agua fría a los entusiastas. En un comentario editorial advirtió que el libre acceso de Internet es “sólo para facilitar el libre comercio” en la zona de 29 kilómetros que abarca el proyecto piloto.

La muralla digital, refiere el diario, ha servido para “garantizar la seguridad del ciberespacio chino”, un medida basada en la “realidad, no en valores”.^{ix}

En otras palabras, la apertura de internet en esta zona especial no fue una concesión de derechos para los chinos, sino una vía para atraer a los extranjeros. La razón es económica, no política.

No obstante esta isla de libertad vista desde el extranjero, lo cierto es que al interior del país existe una mayor apertura informativa en los temas locales que preocupan a la gente, y que son incluso reportados en los órganos oficiales del gobierno chino, tales como corrupción, abusos de autoridad, desigualdad social, contaminación, seguridad de los alimentos e incluso, de forma esporádica, la necesidad de reformas al sistema político, siempre que éstas ideas sean pronunciadas por los líderes políticos o fuentes autorizadas.^x

Los primeros aires de apertura informativa se observaron en 2008, durante la cobertura del terremoto de 8 grados de magnitud que devastó la provincia de Sichuan y causó la muerte de 69 mil personas.

El gobierno flexibilizó los controles a la prensa y permitió a los periodistas chinos hacer su trabajo casi sin restricciones. Los medios chinos privados reportaron cómo muchas construcciones derrumbadas se habían edificado con materiales de mala calidad, lo que apuntaba a corrupción de oficiales locales.

Por primera vez en la historia de la República Popular China, en la televisión estatal se hizo un seguimiento en vivo de un desastre de esta naturaleza, antes sólo se presentaban reportes pregrabados. Incluso las cadenas CNN y BBC retomaron las imágenes de las televisoras chinas.^{xi}

En los últimos años, los medios chinos privados e independientes han desarrollado un periodismo de investigación. Reportan una gran variedad de temas en el ámbito local con relativa libertad, mientras que no violen la regla de oro que es poner en duda o criticar la legitimidad del Partido Comunista y a sus principales líderes. Recordemos que el Premio Nobel de la Paz 2010, Liu Xiabo, cumple una condena de 11 años en prisión por pedir reformas en China.^{xii}

Desde que Deng Xiaoping introdujo la reforma y apertura al exterior, en 1979, cambiando la línea radical de Mao para dar paso al “socialismo con características chinas”—entendido como la economía planificada regida por el Estado— el gobierno autorizó la creación de medios parcialmente privados, los cuales pueden comercializar su información para atraer anunciantes. Tal como funciona en cualquier sistema de mercado.

Ello no implicó que el régimen cediera en el control sobre la prensa, sólo permitió la creación de medios de capital privado pero no su independencia informativa.

Mediante el otorgamiento de licencias o permisos, las autoridades deciden cómo y cuándo se crea un nuevo periódico y a quiénes se contrata. Para ser periodista en China se requiere tener una licencia y quien no cumpla con las políticas informativas gubernamentales, puede perderla, en el mejor de los casos, en el peor puede ser objeto de hostigamiento.

De este modo, el régimen controla y define cómo se deben abordar los temas sensibles y aquellos que simplemente están censurados, entre ellos los conocidos como la “triple T y la

F²: Taiwán, Tíbet, Tiananmen (por el movimiento estudiantil del 1989) y el Falungong (una organización espiritual proscrita).

Siguiendo estas líneas, los medios privados tienen garantizada una cierta autonomía.

Los periódicos frente al arribo de internet

En este espacio acotado para reportar temas públicos o sensibles, el mercado periodístico chino creció en medio de una competencia feroz por la búsqueda de patrocinios y lectores. Este panorama se ha complicado ante el surgimiento de Internet y la popularización de las redes sociales chinas, que ahora emergen como fuentes de noticias.

En 2011 los ciudadanos chinos mostraron al mundo que no necesitan ni de Facebook ni de Twitter para ejercer su libre expresión, ya que tienen sus propias plataformas de redes sociales. Ese año fue marcado por el accidente de tren de alta velocidad en Wenzhou, en la provincia de Zhejiang, en el que murieron 40 personas y 190 resultaron heridas.

A minutos de ocurrir el accidente, en las redes sociales chinas comenzaron circular mensajes pidiendo ayuda. Conforme avanzaban las horas, crecía el descontento por la actuación de las autoridades; más que atender el incidente estaban preocupas por cubrirlo. Y, literalmente, intentaron sepultar uno de los trenes accidentados para ocultar las causas de la tragedia, según denunciaron internautas en weibo.

Los internautas acusaban que el descarrilamiento del tren, además de las fallas técnicas, fue producto de la negligencia y la corrupción al interior del Ministerio de Ferrocarriles.

En Sina y Weibo, los principales proveedores del servicio del microblog, circularon más de 20 millones de mensajes sobre la tragedia, algunos para movilizar ayuda, pero otros eran críticas en contra la actuación de las autoridades. Los censores se vieron rebasados.

Por su parte, los medios chinos también realizaron una cobertura crítica sobre este accidente, incluso en los órganos de difusión oficiales. La tónica de los reportes demandaba respuestas para deslindar responsabilidades.

El accidente de Wenzhou marcó un hito en China, además del impacto por la tragedia, mostró el poder de las redes sociales como los nuevos espacios informativos donde se estaban reportando y difundiendo información que no aparecía en los medios tradicionales.

Redes sociales, el nuevo referente informativo

No es gratuito que los periódicos estén perdiendo terreno en el consumo informativo entre los jóvenes chinos menores de 30 años,^{xiii} quienes mayoritariamente se informan en Internet y, particularmente, en las redes sociales, espacios que gozan de mayor credibilidad, con todo y que también se difunde abundante información no verificada.

Si bien el negocio de los periódicos impresos en China está muy lejos de vivir en crisis, comienza a mostrar signos de declive. Los puestos de revistas están cerrando. El Global Times reportó que, en opinión de los vendedores, en los últimos dos años las ventas de diarios han caído entre 20 y 50%.^{xiv} Las tendencias indican que se acelera la caída conforme se incrementa el número de personas con acceso a Internet.

China tiene el mayor número de internautas del mundo, con 591 millones, de entre los cuales, 420 millones se conecta usando dispositivos móviles (teléfonos, tabletas entre otros), esto es el 74 por ciento del total, según la cifras consultadas al momento de escribir este reporte.^{xv}

En términos de penetración, el 42 por ciento de la población tiene acceso a la red, lo que significa que la mayoría aún se sigue informando en los medios tradicionales, sin embargo, por su ubicuidad y rapidez, las noticias se están generando en la red y se prevé que habrá un mayor consumo de noticias a través de dispositivos móviles.^{xvi} Un reflejo son los 274 millones de usuarios que tienen cuenta registrada en weibo, la cifra más grande de microblogueros en el mundo.

Si bien por un lado Internet afecta a la industria periodística, por otro, también libera a los periodistas de las organizaciones mediáticas, como se analizó en el caso de Yin Yusheng. Es decir, la red impacta al negocio periodístico pero no al periodismo.

Una nueva generación de informadores ciudadanos está reportando directamente al público a través de sus cuentas de weibo o microblog, sin pasar por los medios tradicionales.

La era digital ha permitido a los internautas convertirse en generadores de contenidos. Ello ha transformado todos los ámbitos de consumo, comunicativos e informativos. Para los gobiernos de todo el mundo ha sido un reto maniobrar en los entornos digitales, donde los controles son prácticamente imposibles.

En China se da un juego del gato y el ratón. Los mecanismos de censura se renuevan todo el tiempo porque los internautas encuentran la forma de evitarlos. Hasta hace algunos años los periodistas ciudadanos estaban relativamente fuera de la mano de los censores, pero en 2013 las cosas cambiaron radicalmente.

El periodismo en China: el juego del gato y el ratón

No obstante su desarrollo económico, el país asiático no solo continúa, sino que hace más férrea la censura en Internet. Pese a los visos de apertura, China sigue siendo un lugar poco amigable para hacer periodismo.

El Índice de Libertad de Prensa 2013 de Reporteros Sin Fronteras sitúa a China en el séptimo puesto de los países en el mundo con el ambiente más represivo para el periodismo.

En el ranking de los países que más respetan a la prensa ocupa el lugar 173 de 179, donde Finlandia es el país más avanzado.^{xvii}

A principios de 2013, la Administración General de Prensa y Publicaciones de China (AGPP) anunció una campaña para identificar y sancionar a los periodistas sin licencia con el fin de “preservar la reputación de los medios de comunicación del país”.^{xviii}

Según las autoridades, el objetivo era combatir prácticas irregulares de personas que se hacían pasar por periodistas para extorsionar a ciudadanos, a cambio de que no se publicaran historias negativas o historias pagadas.

Para mayo del mismo año, las acciones de la AGPP fueron efectivas con el cierre de 107 sitios web catalogados de “noticias irregulares”, porque no contaban con el permiso del gobierno. No obstante, a ojos de los medios independientes, estas acciones estaban destinadas a amedrentar a los periodistas ciudadanos.

Uno de los más notables es Zhu Ruifeng, quien en 2012 cobró fama hasta sumar un millón de seguidores en su cuenta weibo, por revelar el video del jefe del Partido Comunista en Chongqing, Lei Zheng Fu, teniendo relaciones sexuales con una joven de 18 años.

El video fue grabado en 2007 por la misma joven, quien había sido instruida por un empresario para hacerlo, y obtener una evidencia contra el oficial del partido, con el fin de extorsionarlo y ganar contratos para su empresa. Esto no era un caso aislado, formaba una red de extorsión contra funcionarios de Chongqing.

El funcionario Lei, tras cansarse de las extorsiones, confesó su falta a otro alto oficial de Chongqing, quien en lugar de sancionarlo, lo promovió y ordenó destruir el video.

Pero una copia de este material estaba en manos de otra persona que decidió filtrarlo al periodista. De este modo, Zhu Ruifeng publicó fragmentos del video en su cuenta de weibo, desencadenando un escándalo de dimensiones nacionales.

En siete días, el funcionario Lei Zheng fue expelido de su puesto y sometido a juicio. Fue condenado a 13 de años de prisión por corrupción. También fueron sancionados los implicados en la red de extorsión y así como otros oficiales.^{xix}

Sin embargo, los oficiales no fueron los únicos sancionados. Zhu Ruifeng comenzó a ser hostigado por las autoridades. Dieron de baja sus cuentas de microblog. Cerraron su página web llamada “Supervisión del Pueblo”, la cual creó en 2006 con el objetivo de investigar la corrupción entre los oficiales. Según la versión del mismo Zhu, en este sitio él había expuesto 100 casos de corrupción.

Como muchos periodistas ciudadanos, Zhu no tiene una licencia de periodista, por lo que queda desprotegido en su derecho de informar. Él mismo se asumió como un activista y decidió divorciarse de su esposa para protegerla y seguir develando escándalos de los funcionarios. En una entrevista para el New York Times, antes de que cerrarán su cuenta de weibo, él aseguró que el amor a su país era lo que le movía para asumir los riesgos.

Este perfil de ciudadano activista se ha extendido a la par en que se desarrollan las redes sociales chinas.

Zhou Xiaoyun es otro renombrado periodista ciudadano, quien publicó sus reportes directamente en las redes sociales. En 2011 reveló que la paraestatal petrolera Sinopec de Guangdong, había gastado millones de yuanes en la compra de licor lujoso para el jefe local Lu Guangyu. El escándalo derivó en la destitución del funcionario en tan sólo 10 días.

Otro reporte de alto impacto que ofreció Zhou Xiaoyun fue la revelación del sobrepago que hizo el Ministerio de Ferrocarriles en el lanzamiento de su sitio web. Esto causó el enojo de los internautas. Aunque no fue derivado directamente de este escándalo, el ministro Liu

Zhijun renunció y fue sometido a juicio por corrupción. Fue hallado culpable y recibió la condena de pena de muerte, la cual fue pospuesta dos años.

Para cerrar esta muestra de ciudadanos convertidos en periodistas es ilustrativo el caso de Chen, un gerente de hotel quien durante dos años pidió a la Corte de Shanghai que investigara la actuación del juez que falló en su caso.

Chen sospechaba que el juez había sido parcial, ya que en el litigio fue condenado a pagar una indemnización a un contratista por una cantidad mucho mayor de la que implicaba el contrato. Para saldar la deuda, a Chen se le obligó a vender su departamento. Después Chen descubrió que el contratista era familiar del juez, por lo que pidió a la corte investigar su caso, pero al no obtener respuesta, decidió actuar.

Durante meses, Chen siguió los pasos del juez para encontrar una evidencia que mostrara sus corruptelas. Obtuvo la prueba en un video de seguridad de un hotel, en el que se ve al juez, con otros cuatro oficiales de la corte, acudiendo a un bar para contratar a prostitutas. La prostitución en China es un delito.

Chen publicó anónimamente el video en su microblog y, en semanas, la carrera del juez estaba terminada.

Los casos expuestos muestran cómo internet ha empoderado el ejercicio del periodismo ciudadano, y ha servido como un efectivo contrapeso para exhibir a los oficiales corruptos.

Estas acciones y denuncias públicas fueron mayormente alentadas tras el discurso del Presidente Xi Jinping, quien al asumir el poder anunció que su gobierno estaba decidido a combatir la corrupción.

En esta sintonía, los microblogs y las redes sociales se convirtieron en espacios efectivos y eficientes para exponer los casos de corrupción al público y movilizar a la autoridad para castigarlos. Los datos empíricos lo corroboran.

De acuerdo con una investigación patrocinada por la Universidad Jiao Tong de Shanghai,^{xx} en 2010 se contabilizaron 78 casos de corrupción que fueron expuestos en los microblogs; mientras que en 2012 fueron 105, esto representa un aumento del 34%.

La respuesta de las autoridades para investigar las denuncias públicas también se incrementó. Mientras que durante 2010, en el 15% de los casos se abrió una investigación dentro de las 24 horas de haberse publicado la información en los microblogs, para 2011 la cifra aumentó a 29 % y en 2012 fue de 36 %. En dos años la respuesta de las autoridades se duplicó.

Estos datos sugieren que las personas tendrían más incentivos de denunciar casos de corrupción en la red que en acudir a los canales institucionales, porque la respuesta de la autoridad es más efectiva e inmediata.

Recordemos el caso del gerente del hotel que pasó un año pidiendo a la corte que investigara su caso, fue hasta que publicó en las redes sociales los videos del juez cuando la autoridad investigó y en una semana destituyeron al acusado.

La regla de que el escándalo público moviliza a la autoridad es observable como un patrón universal, de ahí el papel que juegan los periodistas como garantes para evitar el enclaustramiento de quienes detentan los espacios de poder, y de hacer públicos temas que se prefieren ocultar.

Si bien el estudio de la Universidad Jiao Tong de Shanghai indica que los microblogs son el espacio preferido para revelar los casos de corrupción, también puntualiza que es en los medios tradicionales donde se da seguimiento a la información y se realiza la cobertura con reacciones y entrevistas de los implicados. Más del 60% de la información de seguimiento fue publicada en estos medios, según el referido estudio.

De la denuncia al chantaje

Pero hasta el cielo tiene un límite y el periodismo en las redes sociales encontró el suyo.

Dado el efecto público, casi instantáneo, de las denuncias de corrupción en la red, estas acciones se convirtieron en una arma para usarse como venganzas entre oficiales, o bien para extorsionar a funcionarios corruptos, más que para llevarlos ante la justicia, como se pretendió con el caso Chongqing.

En una entrevista para el Global Times, Zhu Ruifeng, quien divulgó los videos de Chongqing, señaló que el 95% de los casos expuestos de corrupción se basa en información filtrada por fuentes internas, pero también reconoció que algunos buscan obtener dinero con ello, por lo que publican información para chantajear. Y como los oficiales están dispuestos a pagar para que no se desvele su corruptela, esto generó un mercado de extorsiones y rumores en la red.

En 2008, en la provincia de Hebei se detectaron a 82 “periodistas” que extorsionaron a funcionarios del gobierno por un monto total de 11 millones de yuanes.

No obstante, a decir de los críticos, el combate a los rumores en internet también fue el argumento perfecto que el gobierno chino encontró para controlar a los periodistas ciudadanos y sus reportes, mediante la instauración de una nueva ley.

Nuevos periodistas, nuevas censuras

Yang Hui, un adolescente de 16 años de la provincia de Gansu, se convirtió involuntariamente en un héroe en la batalla por la libertad de expresión. La policía de Zhangjiachuan lo arrestó al salir de su escuela, acusado del cargo criminal de “provocar problemas”, según las versiones de los medios oficiales.

Su delito fue publicar en su cuenta de weibo sus dudas respecto a una investigación de la policía local en un caso en el que un hombre fue encontrado muerto en un karaoke.

La policía concluyó que la muerte del hombre fue un suicidio, pero Yang sugería que la persona había sido asesinada y que los familiares de ésta fueron detenidos para ocultar la verdad, debido a que el negocio pertenecía a Su Jian, un oficial de la Corte.

La corte hizo un pronunciamiento público y desmintió que Su Jian fuera su empleado, sin embargo, indicó que el karaoke pertenecía a la esposa de otro oficial.

Tras el escándalo público, la policía tomó acciones contra el adolescente Yang, bajo el argumento de que su *post* en weibo provocó que cientos de personas protestaran, causando alteración del orden.

De este modo, el adolescente se convirtió en el primer acusado del país por esparcir rumores en Internet, bajo la nueva ley que promulgó la Suprema Corte del Pueblo de China a finales del 2013.

Según esta regulación, quienes publiquen difamaciones o información falsa en la red, la cual sea compartida hasta 500 veces y reciba 5 mil visitas podrán ser sancionados hasta con tres años de cárcel. Desde su aprobación, esta normativa causó descontento entre algunos sectores de la población.

Cuando se difundió el caso del adolescente detenido bajo la nueva ley, en las redes sociales circuló una masa crítica de amplio apoyo al joven. Los internautas comenzaron a publicar fotografías de las instalaciones de la policía de Zhangjiachuan, en las cuales se observa una edificación lujosa en uno de los condados más pobres de China.

Por otro lado, dos abogados activistas viajaron a la provincia de Gansu para pedir la liberación del adolescente. Tras una semana en detención y ante las crecientes presiones en la red, Yang fue liberado. Lo primero que hizo fue publicar una foto en su weibo haciendo la V de la victoria, vistiendo un jersey con la leyenda “Make the change”. Su liberación también fue celebrada por los internautas como una victoria en la batalla por la libertad de expresión.

Antes de la promulgación de esta ley, el gobierno había emprendido una nueva ofensiva en contra de personajes que publicaban información sensible o considerada en la versión oficial como rumores. Esta campaña llevó a prisión algunas “celebridades de weibo”

Las celebridades en weibo son aquellos usuarios que tienen una cuenta verificada que se distingue con una “V”, lo que es una certificación que garantiza que la identidad de la persona es real. De hecho, desde finales de 2012, el gobierno introdujo una regulación para terminar con el anonimato en internet y obligar a todos los usuarios en redes sociales a identificar su identidad personal, vinculando sus perfiles con sus números de teléfono móvil.

Para considerarse una celebridad de weibo, los usuarios deben tener un alcance de audiencia considerable. Existen 19 mil cuentas verificadas cuyos seguidores exceden los 100 mil, por cada cuenta. De este número, se ha identificado que 3 mil 300 usuarios tienen al menos un millón de seguidores cada uno, según estadísticas de Sina-weibo.

Las celebridades de weibo se convierten naturalmente en líderes de opinión. Cada *post* que publican puede ser compartido y visto miles o millones de veces, ya que Internet tiene la capacidad de duplicar, triplicar el alcance de quienes ven las publicaciones, sin necesidad de que la fuente directa de la información sea quien distribuya el contenido.

Xue Manzi, identificado como un inversor chino-estadounidense, quien hasta el momento de su detención sumaba 12 millones de seguidores en su microblog, fue uno de los chivos expiatorios de la campaña del gobierno para controlar a las celebridades de weibo. Fue

detenido bajo el delito de contratar prostitutas, pero su caso fue usado para enviar un mensaje a los líderes de opinión, para que pensarán dos veces antes de replicar información sensible. Según los registros, Xue había compartido información acerca del tráfico de niños y sobre algunos casos de corrupción, pero él no era la fuente, sólo el difusor.

En una entrevista para la televisora estatal CCTV, Xue confesó que había sido irresponsable al publicar información no verificada. En amplios reportajes sobre el caso, la televisora estatal mostró el arrepentimiento de Xue como una forma de aleccionar a las audiencias de los riesgos de difundir “rumores”.

Entender la lógica de la autoridad

Si hay algo que molesta al gobierno chino es el desorden público, más tratándose de mantener el equilibrio entre una población de mil 300 millones de personas.

Como un dato ilustrativo, en 2010 se registraron 180 mil manifestaciones en todo el país, lo que equivale a un promedio de 500 protestas diarias, cuatro veces más que lo registrado en la década anterior, según afirma el sociólogo Sun Liping, de la Universidad de Tsinghua.

El gobierno aplica cero tolerancia en casos que puedan generar desestabilidad. Pero los criterios para juzgar quién causa el desorden son difusos. La campaña contra los rumores es parte de una acción de más amplio alcance para controlar el flujo de información que no pasa por sus filtros.

Para contener la protesta social, en el discurso oficial, el régimen comunista lanzó una campaña para combatir la corrupción.

La exposición mediática del juicio a Bo Xilai, quien fuera el poderoso secretario del partido comunista en Chongqing, condenado a cadena perpetua por corrupción y abuso de poder, es la muestra más clara de la campaña oficial contra la corrupción. Pero a ojos de los analistas y de los observadores menos ingenuos, este caso fue un ajuste de cuentas entre la cúpula comunista.

En esta tónica de combatir a la corrupción, el gobierno emprendió su propia ofensiva en la red. El órgano anticorrupción del Partido Comunista lanzó un sitio web para que los internautas denuncien a los funcionarios. Según las cifras oficiales, hasta el momento de escribir estas líneas se habían recibido más de 700 denuncias.

Sin embargo, en estos planes oficiales anticorrupción parece que los periodistas ciudadanos no están invitados. La autoridad busca que la cruzada esté dominada mediáticamente por las voces oficiales, y no por los escándalos públicos vertidos en internet.

Desde esta perspectiva, se puede sugerir una lectura a las acciones represivas o intimidatorias contra los denunciantes que no atienden los canales oficiales. Problemas locales de las provincias terminan siendo dolores de cabeza para el gobierno central cuando estos casos saltan al debate nacional y todo se gesta en las redes sociales.

Paradójicamente, es justamente en los gobiernos locales donde se han identificado las prácticas más recurrentes de abuso de poder y corrupción.

CONCLUSION

Internet ha empoderado a las audiencias para que generen y difundan sus contenidos de forma directa. En contextos de censura y restricción informativa, como en China, la red se ha convertido en el espacio público que por su ubicuidad y rapidez permite dar luz a los temas que en los medios tradicionales están vetados.

Estas condiciones han propiciado el surgimiento de una nueva generación de periodistas independientes y ciudadanos convertidos en periodistas denunciantes.

Se han ideado nuevos modelos de difusión periodística, lo que ha creado incentivos para que se denuncien casos de corrupción en las redes sociales y desde estas plataformas presionar a las autoridades para investigar los mismos.

El gobierno ha tomado medidas para inhibir estos incentivos e incrementar el costo de que las personas difundan información sensible, que propicie el descontento social. Las acciones van desde la censura de contenidos en la red hasta penas punitivas directas contra quienes publican o difunden.

Si bien las autoridades han lanzado una campaña anticorrupción, buscan que los denunciantes se circunscriban a los canales oficiales para exponer los casos; sin embargo, éstos no han demostrado ser tan efectivos como cuando las quejas se hacen públicas.

Aún es pronto para observar qué tanto las acciones punitivas han logrado disminuir las denuncias en las redes sociales, pero casos de alto impacto mediático como la detención de celebridades de weibo y de periodistas, se han tomado como chivos expiatorios para enviar un mensaje al colectivo de líderes de opinión que no forman parte de los canales oficiales, a fin de que moderen la difusión de contenido sensible al que se identifica como rumores.

Al cierre de esta investigación, el gobierno había aumentado también sus controles con la prensa extranjera. Emprendió una serie de acciones directas contra corresponsalías que iban desde el bloqueo de sitios web hasta el negado en la renovación de visados de periodistas.

Existe un proverbio chino que dice: “matar a la gallina para espantar a los monos”. Casos como Yin Yusheng muestran que hay monos que están curados de espanto. Estos periodistas ciudadanos que no reciben tantos reflectores, han aprendido a sortear la censura, arriesgando su propia integridad e incluso la de sus familias. Ese es el precio que deben pagar por hacer periodismo en China.

ⁱ“China can't cede agenda-setting to Western media”, editorial del diario Global Times, 17 diciembre 2013 <http://www.globaltimes.cn/content/832527.shtml>

ⁱⁱ MOTT, Glenn (2010) “Looking at Western and Eastern Ideas About Journalism” , Nieman Reports, disponible en <http://www.nieman.harvard.edu/reports/article-online-exclusive/100032/Looking-at-Western-and-Eastern-Ideas-About-Journalism.aspx>

ⁱⁱⁱ Según el registro publicado por el Centro de Información de Internet de China, el país asiático tiene el mayor mercado de la prensa en el mundo, con 1.937 periódicos e imprimió 43900 millones de copias en 2009. La Asociación Mundial de Periódicos y Editores también ubica a China como el mayor productor de diarios con 33% del total global.

^{iv} La traducción indirecta en español se basa en la versión en inglés traducida del chino por el Diario Global Times.

-
- ^v El Meme este un término creado por Richard Dawkins en su libro “El gen egoísta”, que el diccionario Webster define como ‘idea, comportamiento, moda o uso que se extiende de persona a persona dentro de una cultura’, tomado de www.fundeu.es/recomendacion/meme-termino-valido/.
- ^{vi} WINES, MICHAEL (2010). “China’s Censors Misfire in Abuse-of-Power Case”, The New York Times 17 de noviembre. Consultado en <http://www.nytimes.com/2010/11/18/world/asia/18li.html>
- ^{vii} Wen, Ya (2013) “Journalista for hire”, Global Times, 18 de septiembre.
- ^{viii} Chen, George (2013) “EXCLUSIVE: China to lift ban on Facebook – but only within Shanghai free-trade zone” en South China Morning Post, 24 septiembre, consultado en <http://www.scmp.com/news/china/article/1316598/exclusive-china-lift-ban-facebook-only-within-shanghai-free-trade-zone>
- ^{ix} “Firewall not the issue as trade opens.” Global Times, 25 de septiembre 2013. Traducción del autor.
- ^x Noticias sobre estos temas aparecen de forma frecuente en los órganos informativos oficiales del régimen comunista tales como el Diario del Pueblo, la Agencia estatal Xinhua, el diario Global Times y la versión internacional del China Daily.
- ^{xi} BANDURSKI, David y Hala, Martin (2010) “Investigative Journalism in China: Eight Cases in Chinese Watchdog Journalism”. Hong Kong Press University.
- ^{xii} Liu Xiabo fue detenido el 8 de diciembre de 2008 después de que firmara la 'Carta 08', junto a otros 302 intelectuales chinos, la cual fue publicada en Internet, en la que pedía reformas legales para tener democracia y protección de las libertades fundamentales en China. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 2010.
- ^{xiii} Hooke Paolo (2012) “Why Newspaper Market are growing in China and India, while they decline in the US an UK” Volume 12, Number 1, 2012. Disponible en http://ejournalist.com.au/ejournalist_v12n1.php
- ^{xiv} ZHOU Ping, (2013) “Running out of print”, Global Times, 3 de septiembre. Consultado en <http://www.globaltimes.cn/content/808331.shtml>
- ^{xv} Según cifras del Centro de Información de la Red de Internet de China (CNNIC, siglas en inglés).
- ^{xvi} Según las previsiones del Reporte Anual del Desarrollo de los Nuevos Medios en China 2013, publicado por la Academia de Ciencias Sociales de China.
- ^{xvii} Press Freedom Index 2013 de Reporteros Sin Fronteras se puede consultar en <http://en.rsf.org/press-freedom-index-2013.1054.html>
- ^{xviii} Diario del Pueblo (2013) “China tomará medidas contra los periodistas sin licencia”, 4 de enero, consultado en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31614/8077976.html>
- ^{xix} PANG, Jiaoming (2013) “A Scandal Involving Chongqing Officials Was a Web of Sex, Lies and Video”, 9 de Junio. Caixin. <http://english.caixin.com/2013-09-06/100579236.html?p1>
- ^{xx} CHEN, Lu (2013) “Corruption finds foe in microblogs”, 19 de agosto. Global Times.